

Fiesta del Bautismo del Señor C2022

Las lecturas de esta fiesta se centran en el bautismo de nuestro Señor Jesús. Muestran que a través de su bautismo en el Jordán, Jesús se ha revelado al mundo como el hijo amado del Padre. Nos invitan a aceptar a Jesús como nuestro salvador y reconocerlo como nuestro redentor.

La primera lectura del libro de Isaías describe la poderosa acción de Dios que libera a su pueblo. Destaca la importancia del arrepentimiento como condición previa a la acción redentora de Dios. Nos invita a regocijarnos en Dios cuando viene a salvarnos.

Lo que este texto nos enseña es que Dios en su generosidad perdona el pecado de su pueblo y los libera de sus enemigos. Otra idea es la importancia del arrepentimiento y la conversión del corazón como pasos necesarios en el acercamiento de Dios. La última idea está relacionada con la certeza de que donde Dios muestra el poder de su brazo, su pueblo está en gozo y felicidad.

Este texto nos ayuda a entender el punto del Evangelio de hoy que habla del bautismo de Jesús. En primer lugar, el Evangelio se abre mencionando las expectativas de la gente y su pregunta si Juan era el Cristo.

Luego, da el testimonio de Juan que confesó que él era sólo uno que bautizaba con agua, mientras que el que venía después de él era más poderoso y más digno que él hasta el punto de bautizar con el Espíritu Santo y fuego.

El Evangelio termina con el bautismo de Jesús en el Jordán y la revelación de que era el hijo amado del Padre.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? Hoy quiero hablar de la revelación de la verdadera identidad de Jesús. Permítanme comenzar con una simple experiencia de la vida. De hecho, cuando viajamos, a menudo nos piden que muestreemos nuestra identificación, lo que hacemos ya sea a modo de nuestra tarjeta o nuestro pasaporte.

Estos documentos son los signos exteriores de quiénes somos o de lo que la sociedad piensa que somos. Son signos por los cuales podemos ser socialmente reconocidos y distinguidos de los demás; pero nuestra verdadera identidad está en nosotros, la llevamos dentro de nosotros, con nuestra persona. No puede reducirse a meros papeles como un DNI o un pasaporte. Nuestra verdadera identidad es nuestro propio ser.

Entonces, la gente ciertamente tenía alguna opinión sobre Jesús y su identidad. La forma más común de tratarlo era identificarlo como el hijo de María y José, cuyos parientes estaban entre ellos. Esta forma de identificar a Jesús se limitaba a cómo se les aparecía a ellos ya su sociedad.

En el bautismo en el Jordán, por el contrario, se revela la verdadera identidad de Jesús, es decir, que no es sólo hijo de María, sino también hijo de Dios. El testimonio en el río Jordán no era de una opinión social o de seres humanos, sino de Dios mismo. De hecho, Dios atestiguó ante todo el mundo representado por el pueblo presente junto al río, que Jesús era su hijo amado, en quien estaba complacido.

Además, en el Jordán se ha revelado que Jesús no es una persona solitaria, sino que vive en comunión con el Padre, representado por la voz del cielo, y el Espíritu Santo, representado por la paloma. Así, por primera vez en la historia de la humanidad, se nos ha revelado que Dios es una Trinidad, es decir, el Padre, el Hijo y el Santo Espíritu. Por eso, en

Mt 28, 19, cuando Jesús envía a los discípulos al mundo, les manda a bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

En este sentido, el bautismo se convierte en un momento de iluminación sobre la identidad de Jesús. Ilumina el sentido de su vida y nos llama a reflexionar sobre el sentido de nuestro propio bautismo y también de nuestra vida. Es por eso que mientras las personas no sean bautizadas, están fuera de la familia de Dios. Por el bautismo todos nos convertimos en hijos de Dios y miembros de su gran familia que es la Iglesia.

Sin embargo, el bautismo de Jesús plantea una pregunta profunda: si Jesús es Dios, ¿realmente necesitaba ser bautizado, especialmente que el bautismo de Juan fue para el arrepentimiento de los pecados? Los Padres de la Iglesia han resuelto este dilema diciendo que Jesús había recibido el bautismo para identificarse con el pueblo de Israel que, por primera vez en su historia, tomaba conciencia de sus pecados y de la necesidad del arrepentimiento, como consecuencia de la predicación de Juan.

Además, al dejarse bautizar, Jesús se ha identificado plenamente con nosotros los seres humanos. Él nos ha dado un ejemplo de cómo debemos comportarnos cuando se trata de mantener nuestra relación con Dios. En ese sentido, Jesús no sólo ha asumido la condición humana, sino que nos ha compartido el precio de lo que significa ser humano. Se ha humillado hasta el punto de identificarse como pecador mientras estaba sin pecado.

Por eso, en su bautismo, Jesús nos enseña la importancia del arrepentimiento de los pecados como un paso necesario sin el cual no podemos compartir con él y agradar a su Padre. Al mismo tiempo, quien se deja bautizar recibe en él el perdón de sus pecados y la vida de los hijos de Dios.

Tal como nos parece, no podemos escatimar esfuerzos cuando se trata de enderezar nuestra vida para ordenarla según la Ley de Dios. Entonces, en esta celebración del Bautismo de nuestro Señor, renovemos nuestros votos bautismales. ¡Que nuestro Señor nos haga fieles a nuestras promesas bautismales! Que nos dé el coraje para cambiar nuestra vida, la determinación para rechazar a Satanás y la confianza firme para creer en él, tal como se nos revela como Padre, Hijo y Espíritu Santo. ¡Amén! ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 40: 1-5, 9-11; Tito 2, 11-14; 3: 4-7; Lucas 3: 15-16. 21-22



Fecha de la Homilía: el 09 de Enero, 2022
© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20220109homilia.pdf